

El beato Ramón Llull profesó un amor profundo a la Virgen María –*nostra Dona Sancta Maria, dolça Dona d'amor*-, a la que cantó con preciosos versos. Este amor le llevó a confesar y defender la devoción a la Inmaculada Concepción en la España del siglo XIII. Aunque sus ideas fueron rebatidas la verdad de la Inmaculada se impuso en el corazón de los fieles hasta ser definido como dogma en la iglesia católica.

“A vós, Dona Verge Santa Maria, dono el meu voler que es vol enamorar de vós tan fortament que no voldria desitjar ni estimar altra cosa fora de vós, ja que tot voler és millorable sobre qualsevol altre excepte el voler de vós, que sou mare d'amor; qui no us vol a vós no pot enamorar-se de ningú.”

Oración

Dios de poder y misericordia, que concediste a tu mártir, el beato Ramón Llull, un ardiente celo por la propagación de la fe, concédenos, por su intercesión, que nos mantengamos hasta la muerte firmes en la fe recibida por tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Año Jubilar Ramón Llull
Apostolado Luliano. Nº. 7
Mayo 2016



AVE MARÍA del beato Ramón Llull

Ave Maria!

Et saluda el teu servidor de part dels àngels
i dels patriarques, i dels profetes i dels màrtirs,
i dels confessors, i de les verges:
i et salut per tots els sants de Glòria.

Ave Maria!

Saluts et port de tots els cristians, justs i pecadors;
els justs et saluden, car ets digna de salutació
i car ets esperança de llur salvació;
els pecadors et saluden, per demanar-te perdó.

Ave Maria!

Saluts et port dels sarraïns, jueus,
grecs, mongols, tàrtars...
Tots aquests i moltes altres gents, et saluden per mi,
qui som llur procurador. En la tua salutació els pos,
per tal que el teu Fill els vulla recordar.

Ave Maria!

Tu ets digna que, per totes gents i que en totes terres,
fosses coneguda, servida, amada, lloada. Saluden-te!
Ajuda i gràcia i benedicció et demanen per mi.

(Llibre d'Evast e Blanquerna, LXI)

¡Ave María!

Te saluda este tu siervo de parte de los ángeles,
de los patriarcas, de los profetas, de los mártires,
de los confesores y de las vírgenes;
y te saludo yo
de parte de todos los santos de la Gloria.

¡Ave María!

Saludos te traigo de parte de todos los cristianos,
justos y pecadores.
Los justos te saludan,
porque eres tú digna de salutación
y porque eres esperanza de su salvación.
Los pecadores te saludan, para pedirte perdón.

¡Ave María!

Saludos te traigo de parte de los sarracenos, judíos,
griegos, mogoles, tártaros...
Todos estos y otros muchos te saludan por mí,
que soy su procurador.
En tu salutación los pongo
para que tu Hijo quiera acordarse de ellos.

¡Ave María!

Digna eres tú que por todas las gents
y en todas las tierras del mundo
seas conocida, amada, servida y honrada.
Te saludan, pidiéndote a través de mí
ayuda, gracia y bendición.